

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Diálogo interreligioso en Manresa [Inter-religious Dialogue in Manresa]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Oller i Sala, M ^a Dolors
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-02 12:19:44
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221230

Diálogo interreligioso en Manresa

M^a Dolors Oller i Sala *

El 28 de mayo de 2006, se celebró en Manresa el *II Parlament català de les Religions*, segunda edición del *Parlament* que se celebró el año 2005 en Barcelona, concebido como espacio de encuentro entre creyentes de distintas tradiciones religiosas, para favorecer la comunicación y el conocimiento mutuo, conscientes que nada favorece tanto el recelo e incluso el miedo, como el desconocimiento y el dejarse llevar por estereotipos. La idea de realizar esos encuentros periódicos surgió a raíz de la celebración, también en la ciudad Condal, del *IV Parlament de las Religiones del Mundo*, hecho acontecido en julio del 2004, en el marco del *Fòrum Universal de las cultures de Barcelona* y que sirvió para poner de manifiesto la diversidad cultural y religiosa y a la vez los deseos de avanzar en la construcción común de un mundo más habitable¹.

Este segundo *Parlament*, realizado en la capital del Bages, en la Catalunya cen-

tral, llevaba por título "Las Religiones, inspiradoras de humanización" y en verdad no podía ser más idóneo: Manresa, como el resto de Catalunya, ha visto incrementada en los últimos años su población inmigrante, de forma que tal crecimiento está cambiando su configuración social y poniendo sobre la mesa la necesidad de abordar la convivencia intercultural y, habida cuenta de la importancia de las tradiciones religiosas en la cultura, también la convivencia interreligiosa. Por otra parte, *hay una relación muy estrecha entre religiones y humanización*, porque cuando las distintas tradiciones religiosas se viven con hondura ayudan a vivir la plenitud del ser y la sacralidad de la vida y, además, si la experiencia religiosa es auténtica, no es nunca individualista sino relacional. Por ello pueden facilitar vivir la dialéctica entre unidad y diversidad, globalidad e identidad. Ciertamente, las tradiciones religiosas juegan un importante papel en la co-

1. En el momento de cerrar la edición de este número, primera semana de mayo de 2007, está a punto de celebrarse en Alicante el *III Parlament de les Religions* bajo el lema "Carta de la Tierra y cultura de la Paz", del que daremos cuenta en próximos números.

* *Del Consejo de Dirección de Iglesia Viva.*
Profesora de ESADE. Barcelona.

hesión de las sociedades, y no a partir de unos mínimos sino de unos máximos dinámicos, siempre que detrás haya una experiencia del Absoluto no manipulable, no aprehensible. De ahí que todas las Religiones aporten una gran riqueza que puede ayudar a hacer emerger aquello que es verdaderamente humano. Por ello también, las Religiones tienen una palabra a decir en la deliberación ética de la sociedad, a fin de afrontar conjuntamente el reto de ayudar a construir personas con convicciones. Asimismo, construir un mundo en paz no es posible sin contar con el diálogo interreligioso.

Vivimos en sociedades muy secularizadas, en las que la Religión ha perdido presencia pública. Ahora bien, no podemos por ello concluir que el hecho religioso sea socialmente irrelevante para pensar y realizar proyectos de convivencia en sociedades cada vez más plurales, no solo desde el punto de vista ideológico, sino también cultural. Y ello no sólo es debido a que muchos inmigrantes viven una Religión que marca realmente su vida y, además, algunos de ellos la entienden como algo que ha de configurar la sociedad (piénsese, por ejemplo, en el Islam y en su forma de entender Religión y Sociedad). Hay que tener también presente que el cambio cultural que vivimos se distancia de las formas de la Religión institucional, pero no para alejarse de la cuestión religiosa, sino para valorarla en términos existenciales, de vivencia, más allá de las instituciones y los dogmas. De esta suerte, la Religión se concibe hoy más en términos de espiritualidad que de moral, y eso hay que saber valorarlo, pues constituye propiamente la matriz del comportamiento ético, el núcleo de creencias, disposiciones, actitudes que dan unidad, identidad y sentido a las personas en relación con ellas mismas, con los demás y con la realidad. Y ello es valioso a la hora de formar una ciudadanía implicada socialmente.

Por ello también, hoy el ideal laico no puede ser la simple neutralidad ni la indiferencia ante el hecho religioso. Dejan-

do bien claro que la laicidad ha jugado históricamente un papel importante en la protección de la libertad autónoma de la persona, siendo para el mundo occidental la libertad de conciencia junto con la libertad religiosa, la razón ética del Estado democrático de Derecho y el origen de la libertad del individuo y que, en este sentido, bien podemos decir que la laicidad es el antídoto ante todo dogmatismo, se impone, también en este ámbito, pensar en nuevos paradigmas y avanzar hacia una laicidad intercultural. Si vivimos en sociedades democráticas marcadas por un pluralismo cosmovisional, negarse a entrar en la lógica del pluralismo no sólo ideológico sino también cultural impide conocer la verdad objetiva que nos muestra la realidad.

Recuerdos ignacianos para el silencio interior

Los lugares elegidos para celebrar las distintas actividades tenían una gran carga simbólica: el Claustro del Museo Comarcal, antiguo colegio de San Ignacio; la *Sala Ciutat*, conocida antaño como sala Loyola, adosada a la capilla del Rapto, uno de los lugares Ignacianos; la Sala Gótica del Hospital de Sant Andreu, fundado en el s. XIV para acoger a pobres, marginados, gente de paso, la Casa de Ejercicios y de Espiritualidad *Cova de Sant Ignasi*, donde el Santo hizo penitencia y empezó a escribir, a partir de su propia experiencia, el libro de los Ejercicios Espirituales, libro que fue enriqueciendo y completando a lo largo de varios años; y muy cerca de la citada Casa de Ejercicios, la Mezquita Al-Fath, inaugurada el 2005, donde esta ubicada la asociación cultural islámica del Bages.

En la mayoría de esos lugares era fácil rastrear la huella del *peregrino* Ignacio de Loyola –de cuya muerte se cumple este año el 450 aniversario–, aquel *loco de amor por Dios*, que estuvo viviendo casi un año en Manresa, donde se detuvo en su trayecto hacia Barcelona desde donde pretendía embarcar hacia Tierra

Santa. Fue precisamente en Manresa donde Ignacio vivió un proceso de purificación interior que lo transformó en el contemplativo en la acción, que supo encontrar a Dios en todas las cosas y a todas en Él. Manresa fue para el peregrino una nueva vida, tal como relata en su autobiografía. En Manresa aprendió a ser dócil al Espíritu, dejándole a Dios ser Dios en su vida. Y contemplando un día el río Cardener tuvo una experiencia mística que transformó su vida: le fue concedido el don de percibir la realidad como diafanía, como presencia de Dios.

A la experiencia espiritual de Ignacio en Manresa aludió el jesuita, experto en diálogo interreligioso y miembro de la *Comunidad de la Cova de Sant Ignasi*, Javier Melloni. Después de la apertura del *Parlament*, en la que se oró a partir de diversos textos de las distintas tradiciones religiosas, una de las ponencias, sobre la aportación del cristianismo al proceso de humanización, reunió en la mesa al citado Javier Melloni y Raimon Panikkar, autoridad internacional en espiritualidad. El primero, ahondando en la vivencia de Ignacio de Loyola recordó que sólo cuando Ignacio se abandona a Dios pudo Dios "hacer" en él. Si estamos centrados en nosotros mismos, la realidad es opaca. En cambio, en la medida en que nos desarmamos, en que nos desnudamos de todo aquello que nos impide ser, es cuando se produce la diafanía de la realidad. Y en esa comunión con la realidad deviene la transformación del ser: de lo que se trata es de acoger la realidad tal cual es e irse descentrando en la realidad misma. Ser contemplativos en la acción: *acción y contemplación, dos polaridades a vivir de forma integrada*; la contemplación verificada en la acción y en ésta, verificar aquella, de forma circular. Ello muestra una actitud ante la vida. Y expresa el vivir de personas unificadas, que encuentran su centro y viven desde ahí, desarmados. Y concluyó señalando que experiencias como la que tuvo Ignacio contemplando el Cardener se hallan presentes, de forma muy similar, en el

resto de tradiciones religiosas; son, pues, experiencias transconfesionales y puntos de comunión desde la diversidad. En este sentido podemos decir que todas las tradiciones religiosas son *Tierra Sagrada*, lugares de encuentro con el Absoluto, con Dios.

Al glosar la frase *Parlament català de les Religions*, Panikkar habló de las condiciones para que se produzca un verdadero diálogo. Así, hizo hincapié en que *Parlamento* hace referencia a *hablar* y ello es un acto humano. Pero el arte hablar no es fácil. Para hablar hay que "decir" cosas y se ha de saber cultivar la escucha, pues quien no sabe escuchar tampoco sabe hablar. Ya San Irineo decía que "*del Silencio primordial* nace la Palabra".

Para escuchar hay que hacer silencio interior, es decir, hay que vaciar-se de uno mismo, descentrarse. Implica no sólo no tener prejuicios, sino incluso no tener juicios sobre los demás. No basta, por tanto, con estar atentos a lo que el otro dice; es necesario vaciar-se de uno mismo, de mis propios esquemas. Por ello podemos decir que escuchar no es prestar atención sino adentrarse en el silencio interior y ver en todo hombre el resumen de toda la realidad. De lo contrario nuestros diálogos son en realidad monólogos.

Todas las religiones son dialogales

Y hablar quiere decir "comunicar", no decir lo que he aprendido previamente. De ahí que los grandes maestros puedan ser inspiradores y puedan enriquecernos, pero no nos sirven para "comunicar", es decir, para hablar desde el corazón. Hay que comunicar "cosa nueva", vivida, de lo contrario lo que decimos es repetición y no interesa. En este sentido podemos decir que las Religiones no tienen representantes, sino creyentes. Y un creyente no cree simplemente en el pasado, en la tradición. Si la tradición no se traduce al momento presente, no se transmite, y entonces no sirve. La Religión debe ser "nueva" en cada instante. Por ello, si las

Religiones no se "convierten" al mundo actual, si no se re-ligan con el Misterio de la Realidad, dejan de ser Religiones. En suma, hay que hacer emerger de nuestro corazón vacío de nosotros mismos la experiencia. Por eso, para hablar hay que preparar-se; no tanto preparar el tema, lo que se tiene que decir, sino que hay que "estar en forma" uno mismo. Es entonces cuando podremos comunicar. Las Religiones son dialogales (implican esa comunicación), no dialógicas. Si fueran esto último serían mera filosofía.

Las Religiones necesitan la autenticidad del corazón, porque en el corazón hay la plenitud del conocimiento, como dicen muchas tradiciones. La fe es aquello en lo que pones el corazón y, en este sentido, podemos decir que todo el mundo cree en algo, que es lo que le impulsa a actuar; se trata, en el fondo, de la conciencia de lo desconocido, de estar abiertos a lo que venga. Si las Religiones no se viven como experiencia, no son nada. Pero a menudo las hemos convertido en un sistema de creencias, de ideologías. Por otra parte, hay que tener presente que una Religión individualizada no es una Religión; si no es solidaridad, no es nada, ya que la Religión nos abre a los demás. En este sentido, Religión y humanización van juntas, como dos realidades indisociables.

Otra cosa importante a tener en cuenta, las Religiones no tienen el monopolio de la Religión, entendida ésta como una dimensión de todo ser humano. Son cristalizaciones parciales, que desde cada punto de vista parecen totales, de este fenómeno humano. En realidad las Religiones no hablan de Dios sino del ser humano, que es un ser religioso.

Sin conocernos, sin amarnos, no es posible hablar, comunicar, dialogar en suma. Todo el mensaje cristiano se reduce a amar al otro como a mi mismo. Sin embargo, vemos al otro como otro, con derechos iguales a los míos, pero no lo amamos como a nosotros mismos. De lo que se trata es de descubrir en el otro una parte de mí mismo. En realidad, he-

mos confundido identidad (aquello que soy) con identificación (aquello que me distingue). Y hemos olvidado que encontrar la identidad del otro es encontrarse a sí mismo. Quien se conoce a sí mismo, conoce a Dios, dicen muchas tradiciones religiosas.

En las lenguas procedentes del latín hemos perdido la distinción entre el otro (*alter*) y la otra parte de mí mismo (*alius*). Si el diálogo no es también intrarreligioso, además de interreligioso, si no descubro el otro en mí, no puedo entrar en diálogo ni con Dios ni con los demás. Ahí está el tema del Dios inmanente y del Dios trascendente; a menudo se distingue entre el Dios inmanente de las tradiciones orientales y el Dios trascendente de las monoteístas, sin ser conscientes que el Dios inmanente está también presente en las tradiciones monoteístas y hemos de ser conscientes de ello. El diálogo nos lleva a intentar entender al otro, este otro parte de mí que es agnóstico, ateo, budista, musulmán... Por ello podemos decir que quien sólo conoce una Religión, no conoce ninguna.

En consecuencia, *no hay que buscar la unidad de las Religiones, sino la armonía entre ellas*. Y ello, no es racionalizable, como tampoco lo es la música, que nos hace gozar de la armonía, pero no la podemos comprender, la hemos de abrazar. Pues bien, las Religiones ponen de manifiesto la diversidad, el policromatismo enriquecedor, la Realidad que es polifónica... Hemos de saber distinguir el contraste entre las Religiones así como descubrir la complementariedad entre ellas, cosa que hemos descuidado a lo largo de la historia. Las Religiones se fecundan mutuamente, pero para ello se han de conocer, se han de amar. De ahí la importancia de crear espacios donde ello pueda ser una realidad.

Sabias y profundas palabras que interpelaron e interpelan nuestra "manera de estar" ante la realidad, y nuestra relación con nosotros mismos, con los demás y, en definitiva con el mismo Dios, más allá del concreto diálogo interreligioso.

Durante toda la jornada se vivió un ambiente de diálogo, de respeto, de oración y de silencio. Se habló desde la fe y desde la experiencia, dejando a cada uno ser quien es, y se respiró comunión en la diversidad, como si de un nuevo y renovado Pentecostés se tratara, aunque conscientes todos que hay mucho camino para andar.

El encuentro tuvo la virtualidad de visualizar que es posible otra forma de rela-

cionarse, haciendo así plausible la utopía de vivir como hermanos y constructores de convivencia y de paz, desde esta religación radical que nos vincula a la vida, al prójimo, al universo, y al Dios de todos los nombres al que se accede por tantos caminos. Utopía creíble por estar enraizada en la Realidad de ese Misterio que habita el corazón de toda vida y genera nueva Vida, haciéndonos más humanos y a la vez más divinos.

DECLARACIÓN DEL II PARLAMENTO CATALÁN DE LAS RELIGIONES

Ante el choque de civilizaciones que algunos pronostican, personas de distintas partes del mundo, de diferentes religiones y tradiciones espirituales, apostamos por un mundo donde el choque se transforma en solidaridad y conocimiento mutuo, en enriquecimiento y adelanto humano, fruto de querer compartir la vida desde el respeto y la valoración de la diferencia. Sólo el hecho de poder celebrar este II Parlamento es ya reflejo de que existe esta voluntad y compromiso de mantenerlo.

Todas las tradiciones religiosas y espirituales -así como las formas de creencia y convicción seculares- son caminos de realización humana de los cuales no podemos prescindir, porque se interrelacionan y fecundan mutuamente. La humanidad es más rica con la diversidad de tradiciones espirituales y religiosas que sin ellas. Así, pues, no se debe despreciar ninguna tradición religiosa y espiritual o convicción si no se quiere coartar el desarrollo humano.

Aun así, hay un criterio de discernimiento al cual todas deben exponerse: el cuidado y la promoción de aquello que es más humano. Manifestamos nuestro rechazo por la utilización fundamentalista de las identidades religiosas, porque empobrece las mentes y crispa los corazones, y pedimos perdón por las veces en que el exclusivismo de nuestras tradiciones ha sido causa de deshumanización. Saber reconocer los errores y pedir perdón es el primer testimonio de humanización que podemos dar.

Testimoniamos que las religiones y tradiciones espirituales son caminos hacia la plenitud, lo cual comporta dos dimensiones: el cuidado y búsqueda de la interioridad, ofreciendo herramientas para la pacificación, la serenidad y la sabiduría, i a la vez el desarrollo de su vertiente exterior, la solidaridad y la compasión, que no se limita a los seres humanos, sino que llega a todos los seres vivos y al planeta Tierra que nos contiene a todos.

Creemos firmemente en la capacidad y potencialidad de las religiones por ser co-inspiradoras de un nuevo orden mundial, en el que no sólo se respeten los derechos humanos de todo el mundo sino que se fomente la solidaridad con los sectores más desfavorecidos.

Expresamos también nuestro compromiso ante el fenómeno de la inmigración, para que el encuentro intercultural e interreligioso que comporta, se realice cada vez más en condiciones de igualdad.

Lo que nos humaniza no es que pensemos todos igual, sino que sepamos mirar todos en la misma dirección, de forma que nuestras diferencias, en lugar de ser obstáculos, sean fecundación, y a la vez interpelación para una autocrítica honesta que nos impulse a una mayor colaboración.

Red Catalana de Entidades de Diálogo Interreligioso, Manresa, 28 de Mayo del 2006